



BIBLIOTECA NACIONAL  
CANADA  
Série: C  
Cote: 001  
N° de classement: 010 (54)

P. H. H. H. H.  
185  
6926



R-19.201



EL M<sup>te</sup>. S. D. FRANCISCO DE PEREA ARZOBISPO  
DE GRANADA. EN GRANADA.

EVNGO

EN GRANADA.

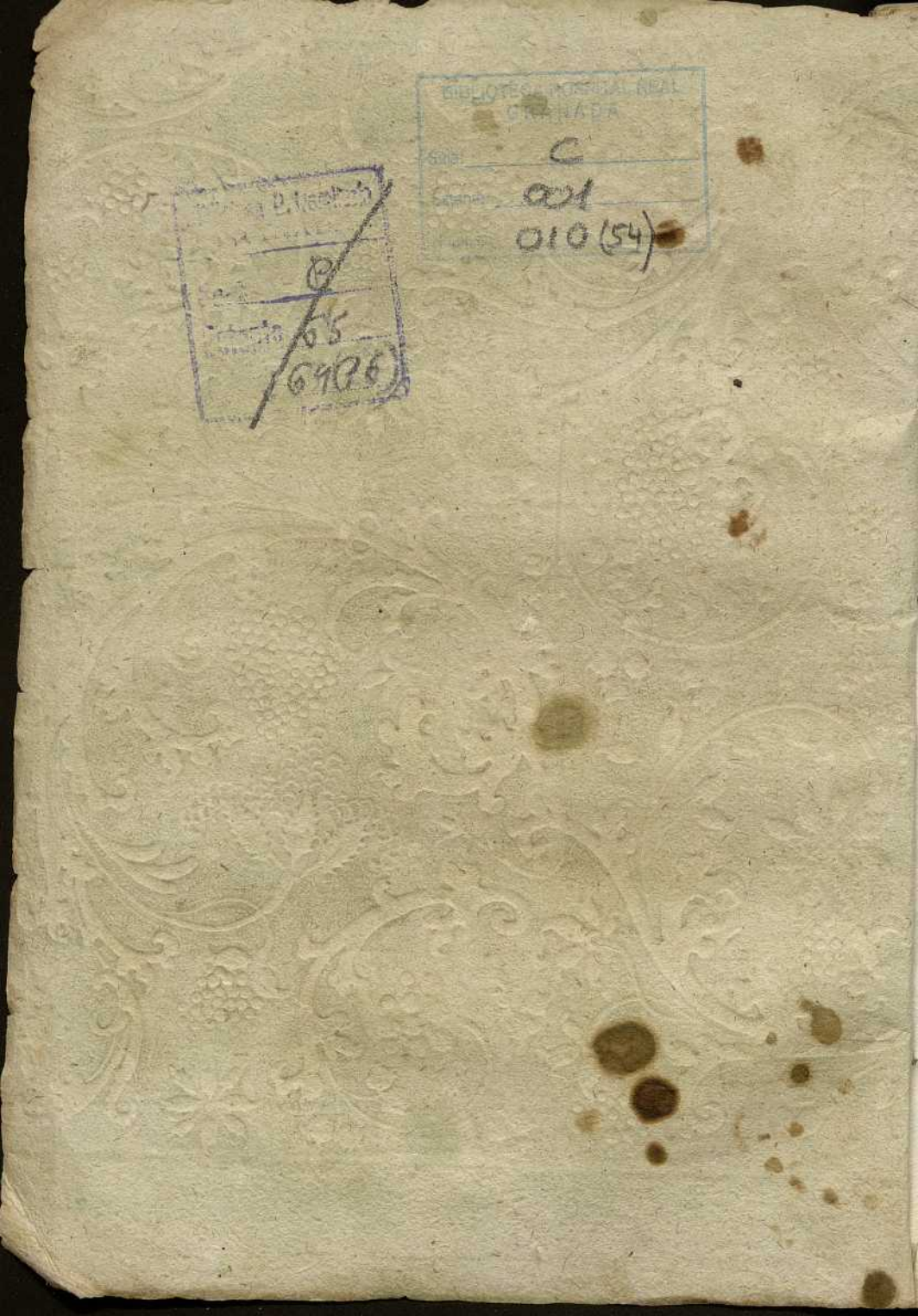


BIBLIOTECA MUSEO NACIONAL  
GRANADA

Clase	C
Signa	921
Unidad	010 (54)

~~P. V. ...~~

Clase	05
Unidad	(6906)





R-19.201



EL H. S. D. FRANCISCO DE PEREA ARZOBISPO  
LVNGO DE GRANADA. ENGRANADA.

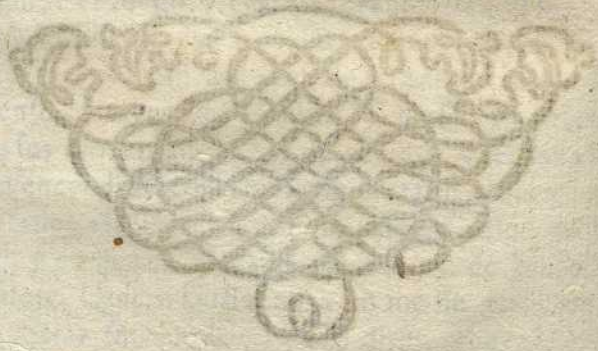


Muere el Illmo. y Reverendissimo Sr. Don  
 Señor Don Francisco de Perea y Parias, Colegial,  
 y Rector en el Mayor de Cuenca, Cathedral de  
 Phisologia en la Universidad de Salamanca,  
 de Theologia de San Ambrosio, de Theologia  
 Moral de Escoto, de Santo Thomas, y de Do-  
 ctos de la Gramatica, y Clavio, Doctor  
 Theologo, Vice-Chanciano en las Escuelas de Sa-  
 lamanca, este Canonigo de la Primada de To-  
 ledo, Canonigo Pontifical de la Santa Iglesia  
 de Salamanca, Governador de la Obispa de Sa-  
 lamanca, Cathedral de Prima de Salamanca,  
 Escritura, y de Virreyes de Theologia, Escrito-  
 r Publico, Catedratico del Consejo Supremo de la  
 Santa Inquisicion, Predicador de la Magestad, Fun-  
 dor de la Cathedral del Doctor Luminoso, Obispo  
 de la Santa Iglesia de Palencia, y Dignissimo  
 Arzobispo de la Santa Metropolitana  
 Iglesia de Granada. Requiescat

in pace.

...

(\*)\*(O.S.C.S.R.E.)\*(\*)



Ⓔ) ✕ (Ⓔ)

# PANEGYRICO FVNERAL,

EN LAS SOLEMNES HONRAS,  
que celebrò el Illustrissimo Cabildo  
de la Santa Iglesia Cathedral  
de Granada.

A LA VENERABLE MEMORIA  
del Illustrissimo Señor

D. FRANCISCO  
DE PEREA, SV DIGNISSIMO  
Arçobispo.

SIENDO SV ORADOR

EL M.R.P.M. Fr. GASPAR LVIS DE NAVAS,  
Ex-Elector General del Real, y Militar Orden  
de N. Señora de la Merced, Redempcion  
de Cautivos, y Examinador Synodal  
de el Obispado de Alme-  
ria.



1774

PANEGYRICO  
FUNERAL

EN LAS SOLEMNES HORAS  
que celebró el Illustrissimo Cabildo  
de la Santa Iglesia Cathedral  
de Granada.

A LA VENERABLE MEMORIA  
del Illustrissimo Señor

D. FRANCISCO  
DE TEREA, SU DIGNISSIMO  
Arceobispo.

SEÑOR SU ORADOR

EL M.R.P. CASPAR IZQUIERDO  
Es el Señor General del Real, y Militar Orden  
de M. Señora de la Merced, Redencion  
de Cautivos, y Examinador Synodal  
de el Obispado de Alcala.

1774



SOL ORITVR, ET OCCIDIT,  
 Et ad locum suum revertitur.  
 Eccles.: cap. 1.



EN LOS GRANDES  
 llantos solo puede expli-  
 car el corazon sus altos  
 sentimientos con la pro-  
 funda voz de los suspiros;  
 oy (gravissimo Teatro)

no vengo à exagerar nues-  
 tro quebranto à esfuerzos del vigor de la elo-  
 quencia, sino à provocar mas las tiernas la-  
 grimas deste desconsoladissimo Rebaño, po-  
 niendole delante de los ojos aquella lamen-  
 table tragedia, para cuyo sentimiento le vie-  
 ne estrecha à nuestro dolor la basta capaci-  
 dad de muchos siglos.

*Isse potest implere dolor, vel secula tota;*

*Et magni luctus obrinuisse locum.*

Amaneciòle à nuestra comun desgracia aquel  
 tenebroso dia, que aun no se atreve à nom-  
 brarle nuestra pena; porque solo supo ser  
 grande en la severidad, y en la amargura. (1)  
 No se le puede dar nombre mas proprio, que  
 el dia del grande llanto: porque parece que  
 encendió todas sus luzes, solo para hazer mas

(2)  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

(1)  
 Dies magna, et amara  
 ra valde. Ex Offic.  
 Eccles. ...



visible aquel cruel Catastrophe, donde tocando la muerte en el extremo de ambición, no nos dexò su deplorable estrago, ni aun las señas de aquel inmenso robo, en que nos llevò de una vez su tyranía tantas prendas, que pudieramos dudar, como pudo llevarlas todas juntas? Por mas que intente numerarlas nuestra lastima, las ven tan desfiguradas nuestros ojos, que para probar la identidad, tendria mucho que dudar la especulacion de los sentidos.

Quien creyera que el alto Personage, que vimos depositar en el sepulcro, era el Ilustrissimo, y siempre Venerable Señor Don Francisco de Peréa, nuestro amabilissimo Prelado? Quien de quantos le vieron en el Feretro, podría encontrar alguna seña de aquel agradable aspecto, donde en hermosa consonancia se enlazaba la gravedad con la dulçura? No es este, diria con Jeremias, qualquiera que atentamente le miraba; porque como pudo la muerte mudar aquel color tan vivo, transformando sus dorados reflexos en una sombra tan macilenta, y tan obscura? (2) Pero, ò mortales! Sabed que ay muertos grandes, y pequeños; y que no todos le pagan à la muerte igual tributo. Porque en los pequeños, como no halla otra cosa que llevarse, se contenta la muerte con las vidas. Pero como en los muertos, que deben llamarse grandes. (3) halla la muerte tantas prendas, quantas deben ser las que concurrán, para componer la verdadera magnitud de los sujetos, alli es donde se ceva mas su avaricia

(2)  
*Quomodo obscuratum  
 est aurum, mutatus est  
 color optimus? Ierem.  
 Thern. cap. 4. v. 1.*

(3)  
*Vidi mortuos magnos.  
 Apoc cap. 20. v. 12.*

en los despojos; y entrando su voracidad à sangre, y fuego, todo lo que no puede llevarse, lo quema su ambicion, y lo consume.

O confusion de las temporales Dignidades! Notad, dezia Ghislerio, que aquel respetable Personage, que colocò Salomon en la magestad de su Throno, (4) cediendo à la forzosa ley de su destino, se hallò depositado en la estrechèz de vn feretro funesto. (5) Assaltòle la muerte con aquella jurisdiccion inexorable, con que haze, que respeta su dominio los Cetros, y los Cayados. Pero se manifestó tan ambiciosa, y tan sañuda, que no pudiendo llevarse su cadaver, desfigurò su aspecto con el fuego, dexandole transformado su severidad en vn apagado carbon, (6) que se desmenuzaba en palidas cenizas. Assi trata à los Principes la insaciable ambicion de esta sacrilega incendiaria.

Pero à menos distancia podrá encontrar el desengaño otro exemplo mas persuasivo de aquel general estrago, que haze la muerte en las mas altas Dignidades, sin perdonarles, ni aun las señas del semblante, por donde las puedan distinguir los que las miran. Levantèmos los ojos al tenebroso obelisco de esse Tumulo, y observèmos la voz da nuestro Principe, que lamentando esta general tragedia en su cadaver, parece que nos dize con el Profeta Jeremias: O amado Rebaño mio! para que se esfuerce mas vuestra compasion, y vuestra lastima, aveis de saber, que despues de averme robado la muerte quanto tuve, me ha quemado tambien

(7)

*Ubi quædam...*  
*cap. 3. v. 9.*

(8)

*Ubi quædam...*

(4)

*Ferulum fecit sibi*  
*Rex Salomon. Cant.*  
*cap. 3. v. 9.*

(5)

*Fecit feretrum. Ghislerio*  
*ibi.*

(6)

*Si quæramus quæte*  
*existerit simulacrum in*  
*medio feruli collocatum,*  
*crediderim ignitum*  
*quid illud esse.*  
*Ghisler. ad cap. 33*  
*Cant. Ibid.*

(e)

*Ubi quædam...*  
*cap. 3. v. 9.*



(7)

*Pellis mea quasi clivatus  
 nus exusta est. Ierem.  
 cap. 3. Thren. v. 1.*

(8)

*Et non erat, qui cognos-  
 ceret me. Pl. 141. v. 5.*

(9)

*id est in malorum  
 . . . . .*

(10)

*id est in malorum  
 . . . . .*

(11)

*id est in malorum  
 . . . . .*

(12)

*Post tempestatē tran-  
 quillum facit. Tob.  
 2. p. 1. v. 22.*

la superficie del cuerpo, (7) de tal suerte, que no avrà quien me pueda conocer por el semblante. (8)

O Muerte! Con quanta razon dixo el Mantuano, que la avaricia era siempre tu inseparable compañera.

*Hanc igitur rapiens lex ferrea mortis  
 avaria.*

Pero es posible, que en el inmenso caudal de tan heroicas prendas, no encontrara tu ambicion alguna alhaja, que no se le representara apetecible? Que no nos aya dexado tu voracidad algun vestigio, por donde podamos distinguir a nuestro amable Dueño! Nada, Señor, nos ha quedado. Y en tan lamentable perdida seria interminable nuestro llanto, sino debieran entrar la mano la resignacion, y el sufrimiento, templando aquella amarga tempestad, donde zozobran tantos corazones, quantos son los que respiraban a la sombra de su dignacion en sus fatigas. Solo nos ha quedado indemne la memoria del alto caracter, con que señalò Dios a aquella grande alma en la profesion de las virtudes; para que contemplandolas la piedad de los oyentes, con aquella moderacion, que piden los Decretos Apostolicos, respire nuestro fatigado aliento con la esperanza de que, serenada ya la severidad de la tormenta, avrà dado fondo aquel elevado espiritu en el Puerto de la tranquilidad, y del descanso. (9)

Asi lo pudo entender mi confianza, desde que hize reflexion sobre las profundas palabras de mi Thema, Nace el Sol en su do-  
 rada

rada cuna, dize la Sabiduria Divina: sigue con veloz curso su carrera: pero pagando el comun tributo en el Ocaso, no se puede indagar su resplandor de la indispensable ley de aposentarse en el lobrego alvergue del sepulcro. Ello es cierto, que nace, y que se pone; pero se debe advertir, que no porque el Sol se pone, podemos dezir verdaderamente que fallece; porque como advierte Severiano, desde que conoce, que le amenazan las sombras del Ocaso (10) camina presuroso al lugar de su proprio nacimiento. (11) Es verdad que se desaparece à nuestros ojos; pero tambien es cierto, que su luz vive constante en la hermosa region del Firmamento. Y siendo el Sol, en dictamen de Apuleyo, la idea mas ajustada de vn Prelado, que supo esmaltar la Mytra con el caudal opulento de las luzes, (12) oy, Señor, aviendo yo de dezir algo, que sea digno de la gravedad del assunto, vengo muy persuadido à que nuestro Illmo. Prelado fue en el mundo todo lo que es el Sol entre los Astros.

Covarde el discurso à los continuos golpes del quebranto, teme acabar de perder el aliento, avivando mas el dolor con la memoria de la incomparable perdida, que hará, que sean interminables nuestras lagrimas. Pero en tanta angustia, quien podra dar aliento à mi desmayo, sino aquella Estrella del mar, que combatida de los mas feveros embates de las olas, supo avassallar con sus plantas la amotinada inquietud de las espumas? (13) A vos, pues, Madre, y Señora

(10)

*Sol cognovit occasum suum. Pl. 103. v. 19.*

(11)

*Ad locum nativitatis sue revertitur. Severiano 16.*

(12)

*Myrrham colimus, et solis certamina agimus. Appul. lib. 3.*

(13)

*Influentibus maris ambrulavi. Eccli. cap. 24. v. 8.*



de las Angustias, invocan oy mis ruegos, y mis votos. No deldeñe mis clamores la piedad de vuestro patrocinio. Anime vuestra dignacion el fatigado aliento de mis labios. De elarse oy vuestra clemencia benigna protectora de vna causa, donde es el primer interesado aquel, que tanto empeñó su zelo en ser el mas señalado entre todos vuestros fervorosísimos devotos. Para que en esta triste parentacion pueda yo consolar à este afligidísimo Rebaño, diciendo con el *Ecclasiàtes*.

*SOL ORITVR, ET OCCIDIT,  
Et ad locum suum revertitur.*  
Sup. cit. 10.



VE SEA EL SOL la idèa mas ajustada de vn Prelado adornado de luzes, y de zelo, es proposicion del Nazianzeno, hablando del grande Obispo San Basilio. De dos señalados atributos, dize el Santo, compone el Sol toda la magestad de sus reflexos: El primero es la magnitud de la medida de sus luzes, porque no tiene quien le dispute la primacia entre los Astros: Y el segundo es la promptitud, y velocidad en la carrera; porque en ella no tiene semejante. (14) Estas dos singulares

(14)  
Laudatur solis magni-  
tudo, et velocitas.  
Nazianz. Orat. de  
S. Basilio.

excelencias, dize San Gregorio Nazianzeno, que hizieron recomendable en la memoria à la eminente Mitra de Basilio : porque fue incomparable su magnitud en los estudios de la Sagrada Theologia ; y fue tambien inimitable en la perpetua agitacion, en que le traian los continuos afanes de su zelo. (15)

No pudo encontrar mi veneracion mas propria idea para medir la magnitud de nuestro amabilissimo Prelado, por aquellas indispuestas prendas que podrá jurar como testigo de mayor excepcion la misma imbidia. Pues reduciendo mi Oracion à estos dos Puntos, consagrará mi profundo respeto à la immortalidad de su memoria dos elogios. El primero será aclamarle sabio, reduciendo à vna breve suma el opulento caudal de las hermosas luces de su ingenio. Y el segundo será contemplarle vigilantissimo Prelado, incansable en las prolixas tareas de su zelo.

## PUNTO I.

**N**ació nuestro amado Principe en el Lugar estrecho de Albuñuelas, vno de los que componen el amenissimo *Valle de Lecrin*, que estiende por la parte del medio dia la nunca ponderada hermosura del cèlebre Paraíso de Granada. Es asperissimo el terreno: pero como en la desnudez de los Collados halla el arte mas solidos cimientos para levantar las altas torres, que à vn mismo tiempo les sirven de corona, y de defensa: (16). En aquel

in-

(15)

*Magnitudo Baslij fuit Theologia; & cursus perpetua agitatio. Ibid.*

(16)

*Nudi steterè colles, inter quos effosa sunt mania. Sen. de Sent. orat.*



inferior Lugar se hizo mas admirable el nacimiento de vn Varon de tan desmedida estatura, que comparado con los grandes, pudo llamarse el mejor de quantos ilustraron su dorado sigto. (17)

(17)

*In inferiori loco vir factus melior invenitur.* S. Ambrós. dist. 4. *Interdum loco non nimis celebri bonum vinum nascitur.* Nicol. Reu. class. 3. Symb. 40.

(18)

*Purissimam partem lucis transfudit in solem.* Phil. de mund. Oppiff.

(19)

Lucan. ad Pison.

(20)

*Generis nobilitatem summum adminiculum esse ad virtutem.* S. Aug. l. 8. Confess. cap. 4.

(21)

*Sol est intelligens Vinculum* Ap. Laert. lib.

Diòle la naturaleza todas las ventajas que pudo; porque si para criar Dios al Sol determinò formarle de la parte mas pura de la luz, (18) Como criaba à nuestro Venerable Prelado, para que fuese en el mundo todo lo que es el Sol entre los Astros; para ilustrar el Teatro de su cuna, matizó sus nobles arterias con los claros resplandores de la Nobilissima casa de Perea, à quien tratan con tanta distincion las antiguas memorias de Cantabria. Pero como las casas mas illustres espiran verdaderamente en aquellos poseedores que padecen el engaño de pensar, que es lo mismo sostenerlas, que heredarlas:

:: Perit in illo

*Nobilitas, cuius laus est origine sola.* (19)

Teniendo presente nuestro Principe, que las calidades heredadas no son mas, que vna buena disposicion de los sujetos, para formarse grandes por sí mismos, cultivando las Escuelas de la sabiduria, y las virtudes: (20) desde que su generosa luz rompiò las confusas tinieblas de la infancia, imitó al Sol su perspicacia en la ardua carrera de las letras. Porque si del Sol dixo Anaxagoras, que era vna estrecha prision intelectual; (21) no encontró en los espacios de la literatura especie alguna, q̄ no quedasse presa en su memoria. Y aunque en el tiempo de la juventud no están regular-

men-

mente los talentos en aquella madurez, que piden los Systemas Escolasticos, para penetrar cõsolidèz todos sus fondos; fue tan poderosa la delicada industria de su ingenio, que venció à la naturaleza, adelantandose à sus años la seria reflexion de sus estudios.

*Omnia nanque potest vigilans industria,  
quodque*

*Natura ipsa negat, perficit ingenium.* (22)

Honrò la Beca del insigne, y fecundo Seminario del Colegio de San Miguel desta Ciudad de Granada; porque aunque entrò en èl pequeña fuente, creció tanto en pocos años, que siendo ya vn caudaloso rio de doctrina, se convirtió en vn Sol brillante, vestido de las luces de la ciencia, y comenzò à defatarse en lluvias de sabiduria, (23) que se hazian estrañar de los mas doctos. No ha podido borrar el tièpo las memorias, que dexò estampadas su felicissimo ingenio en las grandes Escuelas de la siempre Venerable Compañia de Jesus; que es la Athenas, donde se edùca mejor la juventud, con las dobladas luces de la erudicion, y del exemplo.

Pero como desde que sale el Sol del dorado Theatro de su cuna, estiendo sus resplandores hasta los Orizontes mas distantes; desde las Escuelas de Granada llegó la voz de sus señaladissimos talentos à la grande Vniversidad de Salamanca; y negociandole su merito el honroso caracter de la Beca en el Colegio Mayor de Cuenca, llegó nuestro Sol brillante à colocarse en el Cenit de aquella Ciudad tan illustre, à quien pienso, q̄ le vendria estre-

(18)

(22)

Posth. lib. 2. cap. 41

(23)

*Parvus fons crevit in  
fluvium, & in solem;  
lucem que conversus est  
in aquas plurimas re-  
dundavit. Esth. cap.  
10. v. 6.*



estrecho el glorioso nombre de la Ciudad de Davir, Metropoli, y capital del Orbe literario. (24) Por ser la Ciudad de las letras, advierte Serario, que es tambien la Ciudad de las espigas, (25) Porque son muchas las que se encuentran en la carrera de las letras; y los que no tuvieren toda la resolucion que es menester para sufrirlas, se dexarán en la era las cosechas, y se quedarán sin el pan de la doctrina.

Para alimentarse los Apostoles, dezia San Athanasio, que muchas vezes recurrian al molesto arbitrio de formar la era en sus manos, y trillar con ellas las espigas. (26) No se puede dudar, que les darian mucho que sentir aquellas delgadas puntas, si les huviera dado Dios las manos delicadas; pero se las dió la providencia tan robustas, para que pudieran tolerar el imponderable trabajo, que cuesta el pan de la sabiduria, à los que pretenden desempeñar dignamente la alta obligacion del Magisterio. En esta parte le concedió Dios à nuestro Pastor amabilissimo aquella vnica felicidad, que ay en lo humano; porque, como dixo Thales Millefio, solo puede llamarse Feliz aquel, que logra vna salud robusta, capaz de seguir la laboriosa carrera de las letras, hasta llegar à poseer el grado de erudito. (27) Concedióle Dios à nuestro Granadino Sol el singular beneficio de vna salud inalterable, capaz de avenirse biẽ con la continua agitacion de sus lucidas plumas. (28.)

Este es entre los dones naturales, dice la Sabiduria Divina, el mas considerable, que

(24)

*Davir Civitas litterarum.* Judic. cap. 1. v. 11.

(25)

*Davir civitas spinarum.* Serar. Ibid.

(26)

*Discipuli vellebant spicas, easque manibus confricabant; novam aream ex manibus suis facientes.* S. Athan. Hom. de sement.

(27)

*Quis est felix? qui corpore sanus est, animo autem eruditus.* Ap. Laert. lib. 1. cap. 1.

(28)

*Et Sanitas in pennis eius.* Malach. cap. 4.

impone Dios à censo en las criaturas racionales; porque el beneficio de una salud, que no se quiebra à los continuos golpes de trabajo, llena todo el valor de la hipoteca de tal suerte, que no se puede imponer otro censo sobre ella. (29) Con esta importantísima fianza comenzó nuestro alado Sol à seguir en aquel grande Theatro su carrera, con tanta admiracion de aquellos Venerables Veteranos del mas locido Alcazar de Minerva, que no solo logró la felicidad de ganarles los oídos, sino tambien la admiracion, con que podrian dezir, en voz del Ecclesiastico! O què hermosa sabiduria! O què claro entendimiento! Digno verdaderamente de llamarse glorioso en este Claustro. (30) No le falta (dirian) prenda alguna de quantas pide la sabiduria, para agradar à los entendimientos, sin que se desagraden los sentidos. Porque demàs de ser elegante en el aspecto, era tanta la gracia de sus labios, (31) que llenando de admiraciones à los sabios, les tenia en vn continuo embeleso los ojos, y los oídos: porque el brio de su eloquencia, ayudado con la muda expresiva de sus manos, precisaba à los oyentes à que le dixeran, que hablaba con admirable facilidad quanto queria; y que explicaba su energia mucho mas de lo que significaban sus palabras. (32)

Esta justa acepracion, le abrió desde luego aquella difícil puerta de las Cathedras, que quando parece, que solo està en tornada, suele resistirse largo tiempo, por mas que arrimen el ombro los mas sabios. Sin

K

los

(29)

*Non est census super censum salutis corporis.*  
Eccli. cap. 30. v. 16.

(30)

*Quam pulchra veteranis sapientia, & intellectus gloriosus.* Ecclesi. cap. 25. v. 8.

(31)

*Speciosus forma prae filijs hominum; diffusa est gratia in labijs eius.*  
Pl. 44. v. 3.

(32)

*Loqueris quantum visis & plus significas, quam loqueris.* Sen. ep. 60.



los molestos afanes de concertarse con la esperanza, y con la agencia, obtuvo nuestros sabio Prelado ocho Cathedras de propiedad en Salamãca. Sin que jamás se interesara à su favor otro respeto, que el que le conciliò la general aceptación de aquel gravissimo Theatro. Opulose à vna Canongia de aquella Santa Iglesia; y no dexò su señalado merito en ninguno de los Votos, ni aun aquella libertad, con que las parcialidades suelen alguna vez pesar las prendas en el contraste infiel de sus pasiones. Porqueteniendo siempre muy presente aquella noble ambicion, con que debe aspirar el Varon sabio à señalarse entre los demás en sus estudios (33) siempre, que llegaba à medirse su estatura, se hallaba, que excedia à todos los demás, como Saùl, del ombro arriba. (34)

Hallabase ya su adulta luz en el Candelero de la Iglesia, y de la Cathedra; y como no ay sabio, que llegue jamás à persuadirse, à que està lleno para satisfacer dignamente à la obligacion del Magisterio, no dexaba de la mano el pesadissimo remo de los libros. Sabia muy bien, que el Angel de las Escuelas no les consiente el nombre de Maestros, à los que se contentan con repetir, lo que han luido, sin poner nada de su casa, que sea propria invencion de las reflexiones de su estudio. (35) Por esto tendiò la vista nuestro Principe à los amenos Payes de las letras; para coger aquellos sazoados frutos, que siendo flores, que alhargan, se componen bien con las reglas de la honestidad, y de la honra. (36)

(32)

Non est escaia inuenies  
non saluati conuerti  
Ecclesi. cap. 30. v. 1. &c.

(33)

In omnibus operibus tuis  
præcellens esto. Ecclesi.  
cap. 33. v. 23.

(34)

Ab humero, & sursum  
eminēbat, super omnem  
populum. 1. Reg. c. 9.  
v. 2.

(35)

quod arborum fructus  
quod arborum fructus  
quod arborum fructus

(36)

Nihil enim magnificum  
docebit, qui a se nihil  
didicit: falsoque Magis-  
tri nuncupantur Audi-  
torum narratores. D.  
Thom. lib. 3. de Bru-  
dit. Princip. cap. 9.  
v. 23.

Et flores mei fructus ho-  
noris, & honestatis.  
Ecclesi. cap. 24. v. 23.



Ay talentos, dezia San Ambrosio, que tienen el gusto tan enfermo, que pagados de la amenidad deliciosa de las letras, miran con desagrado las mas vitales; (37) y viven persuadidos, a que es verdadera plenitud lo que no passa de vna ligera vanidad. Para no dar en este escollo, procedió nuestro gran Prelado en las continuas tareas de su estudio, con toda aquella circunspeccion, que dixo S. Clemente Alexandrino; porque sin dexar de tomar algunas tinturas de aquellas letras humanas, q̄ bastan para llenar el nòbre de erudito: fue su principal desvelo imitar à la Abeja Siciliana, q̄ curfando los prados mas floridos, fabricaba sus dulzuras bebiendo los sagrados aromas de la mejor Theologia. (38) Desta classe de libros eran todos los que componian su grande Bibliotheca; llenando la basta capacidad de sus talentos, al passo que llenaban los Estantes. No formò su Libreria, como suelen formarla aquellos, de quien dixo San Isidoro Pelusiot, que en lugar de Doctos, se debe llamar sepulcros de los libros, y mantenedores del polvo, y la polilla. (39) Porque teniendolos su vanidad siempre à la vista, nunca pone à ellos los ojos su ignorancia.

Llegò à llenarse de luz el animado Sol de su Illma. y se conciliò tanta representacion en Salamanca, que llegò à tener el primer lugar entre los sabios, como lo tiene el Sol entre las luces. Olvidar onse las Armas enemigas de que debia ceder al poderoso imperio de las letras; y entrando en aquella Ciudad, la pu-

(37)

*Infirmior amana cligit,  
vtiliora fastidi.* S. Ambrosio. lib. 1. de Abraham.

(38)

*Sicula revera Apis,  
Prophetici, & Apostolici  
prati flores decerpens.*  
S. Clem. Alex. 1. Strom. cap. 2.

(39)

*Plurimos libros emisti,  
librorum sepulchrum, aut  
vinearum altor appellaris.*  
Pelusiot. lib. 1. Epist. 127.

(39)

*Plurimos libros emisti,  
librorum sepulchrum, aut  
vinearum altor appellaris.*  
Pelusiot. lib. 1. Epist. 127.



fieron en el conflicto de oyr sonar los estruendos pavorosos de Marte, dentro de los dominios de Minerva. En este susto tomò la mano la authoridad de nuestro Principe; y pudo tanto su representacion con los Gefes de las Tropas, que le compitiò à Solon la gloria de aver contenido por si solo el furor del Exercito enemigo. (40) En este caso podria yo dezir con verdad, que los Ciudadanos de aquella nobilissima Republica se indultaron del estrago, porque tuvieron vn Sol, que les sacò sin lesion de aquel peligro. (41)

(40)

*Pisistrato rempublicam  
invadenti solus Solon res-  
istit. Cicer. lib. de Se-  
ne.*

(41)

*Habuerunt Solem sine  
lesura. Sap. cap. 18.  
vers. 3.*

En este auge llegò à verse aquella gigante luz, que parece que nació con el destino de ser la Protectora de su Pueblo, como lo fue aquella columna de nube, que conduxo à los Israelitas en las peregrinaciones del Desierto. (42) Pero es digno de notarse, que hallandose nuestro Sol en tanta altura, nunca llegò à manchar sus claridades, con el obscuro lunar de aquellos humos, con que suelen hazerse intratables muchos sabios: porque aviendo logrado la incomparable felicidad de verse lleno, nunca padeciò la enfermedad de estar hinchado: que es el peligroso accidente, de quien dixo el Chrisostomo, que haze à los hombres mucho mas despreciables, que à los necios. (43) Estos son dezia San Bernardo; los que sin passar de la classe de Medianos, viven tan fatisfechos de simismos, que quieren disputarles la preferencia à los mas sabios; y por esto mismo se declaran incapaces de la Dignidad del Magisterio. (44)

(42)

*Nubem ita dilatabat,  
ut sola flabrorum cas-  
tra, velut umbraculum  
protegeret. Corn. Ad  
cap. 18. Sap.*

(43)

*Cum videris hominem  
inflatum, ridiculosior hic  
est, qui natura stultus sunt.  
Chris. Homil. 59.*

(44)

*Quidam bona mediocri-  
tate contenti sunt minime  
egentes Magistro; nec ta-  
men idonei Magisterio.  
Bern. Sermon. 23.*



No llegaron jamás estos peligrosos ambientes de la vanidad à interrumpir el claro desengaño, con que desconfiaba nuestro Principe del opulento caudal, que avia atesorado en sus talentos; porque tenia muy presente su comprehension, que si la luz material del Sol quedò tan desmedrada por la culpa, como observò el Maestro de las Sentencias: (45) que luz humana podrà fiarse de sus resplandores, quando, como dixo el Chrisostomo, aun los entendimientos mas despiertos estàn expuestos à no poder saber à todas horas? (46) Por que no siempre se puede despejar la razon de aquellas densas nubes, que levantan en el interior del hombre las passiones.

Fundado en la solidez destas doctrinas, descubrió la grande capacidad de nuestro Illmo. Prelado el medio de proporcion para componer bien dos Sentencias de la inmortal sabiduria, que à la primera vista parecen encontradas. Hablando con los sabios del mundo el Ecclesiastico, les encarga mucho, que no se dexen llevar del ayre de la elacion: (47) por que suele soplar con tanta violencia, q̄ quanto mas los levanta, tanto mas los precipita. Pero en otra ocasion les dize, que tengan mucho cuidado en guardarles su debido fuero à las luces de la ciencia; porque los sabios no deben ser humildes en su sabiduria. (48) Desde luego cediera mi cortedad a esta aparente contradiccion de los dos Textos, si no huviera sido vna profunda advertencia de Rabbano.

Es constante, que el vicio de la elacion, no es otra cosa, que vna falta de luz, para medirse

(45)

*Post peccatum Ad lux  
Solis reddita est minor.  
Mag. Sent. in 4. Dis-  
ti. 48.*

(46)

*Fieri non potest, ut omni-  
bus horis Sapias. Chryf.  
lib. 5. de Sacerd.*

(47)

*Noli ex tolli in Sapien-  
tia tua. Eccl. cap. 32.  
vers. 8.*

(48)

*Noli esse humilis in sa-  
pientia tua. Eccl. cap.  
13. v. 11.*



dirse los hombres à si mismos; porque si el mas sabio contempla lo que ignora, precissamente ha de humillar su entendimiento, y le ha de conducir su confusion al centro del desengaño. Pero como la authoridad del Magisterio pide indispensablemente vna especie de integridad, y de constancia, para no ceder en las disputas à otro respeto, que al de la verdad, ni à otro partido, que al de la razon; sale por clara consecuencia, que el sabio no lo fera, si no es humilde; y dexarà tambien de serlo, si no sabe sostener su autoridad con todo el brio, que pide el Magisterio. (49)

Era nuestro Prelado tan humilde, que sus afabilidades, y sus condescendencias pudieran disputarle la integridad de sus dictámenes, si no supieramos, que el Sol sabe baxar hasta lo mas profundo de los Valles, sin perder nada del supremo caracter de sus luces. Pero en medio de sus humildes diferencias en todo lo que las permitia la politica, tenia vna especie de integridad en los dictámenes, que siempre le hallaron inflexible en todas las resoluciones, que salian del profundo tallèr de sus talentos, cortadas al meridiano de sus claras luces.

La publica opinion de su sabiduria, y sus virtudes, le sacò de la Vniversidad de Salamanca, para el Obispado de Placencia; porque no pareciera bien el Sol sin Mytra; ni sin rómbar en sus manos el Cayado, pudiera manifestar al mundo las ardientes idèas de su zelo.

# PUNTO II.

**E**ste es el segundo Punto, donde confieso con sinceridad, que siempre le vendrà el tiempo muy estrecho à mi particular veneracion. No ay honra, dezia el Chrysofomo, que deba llamarse verdadera, sino aquella, que recae sobre el merito de vna virtud tan señalada, que pueda sostener su decoro por si misma, sin depender jamàs, ni de la pura gracia de los Principes, ni de los officios de la adulacion, ni del dinero: porque solo esta es la que vive libre del peligro de que pueda borrar sus imagenes la invidia. (50) Muchas fueron las virtudes, que le anticiparon al Señor. Perca el venerable nombre de Illmo. porque fue de vna condicion tan mansa, y apacible, que en el golfo de su exaltacion todos le hallaban siempre vadeable. Fue tan verdadero en sus palabras, como lo experimentaron quantos dependieron de sus providencias. Pero quièn ha hallado falsedad en el Sol? Dixo Virgilio:

*Quis Solem dicere falsum  
Audeat? (51)*

Fue fidelissimo con todos los que se refugiaban à su sombra. Y fue tanta la que hizo su grande representacion en el mundo, que al abrigo de su fidelidad, y de su zelo se exaltò en la Vniuersidad de Salamanca la doctrina de su venerado Maestro el Eximio Doctor el Padre Francisco Suarez, claro honor de la Sagrada Compaña; porque fundò en ella

la

(50)

*Honor verus virtus animi est: nec à Cessaribus praestatur, nec adulatione conquiritur, neque pecunia comparatur: nec picturam tabula metuit aliquando delendam.*

Chrilost. Homi.  
Quod nemo laeditur, nisi à semetipso;

(51)

Virgi. I. Georg.



la Cathedra, donde impuso su Illma. vn censo perpetuo, que cobrará en las mas dignas alabanzas la inmortalidad de su memoria. (52) Fue tambien fidelissimo su zelo en la infatigable constancia, con que estuvo siempre de parte de su Colegio, solicitando su mayor lustre en quanto pudo.

En todos es general este estatuto; porque como dixo Ennodio, atenderse los Colegiales vnos à otros, mas parece ley de la naturaleza, que estatutos de la politica. (53) Sobre este punto no se puede negar, que nuestro zelosissimo Prelado supo reñir con mucho brio aquellas templadissimas pependencias, donde todas las facciones suelen sacar la espada, disputando sus propios intereffes. En estos casos se ofrecen ordinariamente vnas discordias, en que no necesitara la discrecion de tomar agua bendita, siempre, que el fin destas batallas sea establecer la paz, por medio del exterior aparato de la guerra. Este fue todo el cuidado de David, dize Celada, quando preguntò por la paz de Joab, y por la paz de la guerra. (54) Parecera complicacion esta pregunta; porque guerra, y paz son extremos muy distantes.

Pues no siempre son opuestos, dize la citada pluma: porque ay vna especie de batallas, que parando en los entendimientos, no consienten, que se alistén en sus vanderas las passiones: y aunque el material ruido es de discordia conservandose los corazones en vna estrechissima alianza, conspiran con vniforme

(52)

*Et in Cathedra Seniorum laudent eum. Pf. 106. vers. 2.*

(53)

*Fovete proximos, quos fecit naturale Collegiū. Ennod. in Paran. Disda.*

(54)

*Interrogavit David de pace Joab, & de pace belli. Celad. 1. Reg. cap. 11. vers. 1.*

(54)

*Interrogavit David de pace Joab, & de pace belli. Celad. 1. Reg. cap. 11. vers. 1.*



zelo à establecer el sosiego de vna paz tranquila. Esta es la finissima polytica, con que se permite la guerra entre los Prelados, y Dignidades Eclesiasticas; porque cada vno de los partidos debe preferir à su Colegio: pero con la indispensable condicion de inclinarse cada vno de los Votos al que sea su semejante; no solo en la exterior divisa de la Beca, sino tambien en la erudicion, y en la doctrina. (55) Por estos medios, y con estos fines se pueden hazer gloriosas las batallas: porque como dezia Claudio Mario, quando parece que son mas contenciosas las disputas, entonces es quando reyna la paz mas sossegada.

*Dum certat plus pacis habet:::* (56)

Grandes fueron los rasgos, que tuvo su ardiète zelo de nuestro generoso Pastor en lo Polytico. Pero llegâdo ya à medir las piadosissimas idèas, con que esmaltò el caràcter de Prelado, no acabarèmos de llorar su perdida; porque acabàra de creer nuestra desgracia, que en la falta de los sugetos de este talle, padece vn gravissimo dispendio el cuerpo comun de la Republica. (57) El in fatigable ardimièto de su zelo traia continuamente al corazon de nuestro Principe en aquella perpetua agitacion con que anda el Sol registrando con su luz los inmenfos espacios de las dos Esferas. Todo lo vè el Sol, y todo lo oye, dize Homero. (58) Y en esta parte pudiera parecer prolixidad la summa consideracion con que se dedicaba su Illma. à entender, aun las mas ligeras menudencias, que pertenecian al gobierno, y economia de su Casa.

(55)

*Apud Christiana Sapientia Aristites vellè. ut in mentis Paestra dumtaxat perageretur lucta; ut de consimilis eruditionis Collegio pax pulchra floreret.*

Celad. Prolog. 9. in Tobiam.

(56)

Claud. Mar. lib. 1. in Gen.

(57)

*Vir eruditus, ac sapiens non perit, nisi gravi Reipublica dispendio.*

Aristim. ap. Laert. lib. 2. cap. 8.

(58)

*Sol omnia videt, omnia audit.* Home. Ilyad.



Tenia muy à la vista, que la casa de vn Obispo, como dixo San Geronimo, es la publica Maestra, donde ha de estudiar el Pueblo la ciencia de la edificacion, y de la moderacion de las costumbres. (59) Y se desvelaba mucho en el cuydado de establecer vna religiosa observãcia en su Familia. Con este mismo desvelo tendia la vista à todo su Obispado, informandose puntualmente del estado de sus Ovejas, y de la conducta de sus Pastores subalternos: para cuya entera reforma tomò à su cargo la fatiga de visitar personalmente el dilatado Obispado de Placencia, abriendo su zelo los caminos, que avian ignorado todos sus antecessores en aquella asperissima Montaña. Esta es la obligacion del buen Pastor, dize Jansenio, no encomendar à otro sus cuydados, ni admitir substituto en las obligaciones de su officio. (60)

Era indispensable en las Audiencias diarias; porque no tuvo aliento su piedad para mandar cerrar la puertas ni aun quando se hallaba ya su salud tan quebrantada, que pudieramos dezirle lo que le dixo Jetro à Moyses, quando le viò fatigado en la tarea de oírle su particular cuydado à cada vno de su Pueblo. Mirad, Señor, que este continuo trabajo es muy superior à vuestras fuerzas; y que no han de poder sostenerlo por si solas. (61) Pero nos daria la misma respuesta, que diò Moyses en este caso. Qué he de hazer, si vienen à buscarme, para que los instruya; y los consuele? (62) Como los puedo yo despedir desconsolados, si me buscan necessitados, y afligidos?

flem.

(59)

*Domus Episcopi Magistra es publica disciplina. S. Hier. Epist. ad Heliod.*

(60)

*Non est tibi substitutus in officio tuo. Jansenius.*

(60)

*In omnibus operibus tuis esto velocis. Ne nec alijs comitat, que gerenda sunt. Jans. ad cap. 33. Eccles. v. 23.*

(61)

*Supra vires tuas est negotium; solus illud non poteris sustinere. Exod. cap. 18. v. 18.*

(62)

*Veniunt ad me, ut dicam inter eos, et ostendam precepta Dei. Ib.*



Siempre tuvo francas las puertas de su dignacion, y de su agrado, para quantos buscaban en su afable genio la respiracion de sus ahogos. Pero siendo los pobres los primeros acreedores, que conocian sus oidos, y sus manos, nunca los perdiò de vista su liberalidad: porque demàs de las limosnas diarias de la puerta, eran muy crecidas las que distribuia su zelo Pastoral en otra classe de pobres, que no pueden reducirse à la esfera de publicos Mendigos. Notorias son las grandes summas, que empleò su religiosa piedad en el adorno, y reparo de los Templos. Pero en medio de todas estas laudables profusiones, yo tengo por cierto, que nuestro gran Prelado gastò mucho; pero puedo tambien entender, que guardò algo, con el inculpable fin de poder desempeñar alguna costosa idea, que recataba su zelo, y su alta discrecion en el silencio; siguiendo aquella instruccion del Evangelio, en que dize la Magestad de Christo, que para las grandes fabricas es preciso pensar, y preparar muy despacio los medios necessarios. (63) Porque empreñarse en comenzarlas, sin la seguridad de concluiras, no es empreña tan digna de la discrecion, como de la ligereza.

En este punto yo debo presumir, que procediò la liberalidad de su Illma. con la misma providencia, que aquel frondoso arbol, que, como dixo el Real Profeta, siempre estava prevenido para dàr sus frutos; pero con la precissa condicion de que avia de darlos à su tiempo. (64) En lo natural, dize Genadio, cada planta tiene su determinado tiempo, para dàr

(62)  
 orationibus  
 Joann. 1. 12. 13.

(63)  
 Luc. 14. 29. 30.  
 (64)

(63)  
*Quis volens edificare turrim, non prius sedens cogitat sumptus, qui necessarij sint ad perficiendum? Luc. cap. 14. v. 18.*

*Attestibus omni fide dignis accepimus nostrum Pastorem habuisse altamente reposium negotium magni momenti, & si valde supinuosum, in sui gregis commodum, & libertatem opportuno tempore peragendum.*

(64)  
*Quod fructum suum dabit in tempore suo. Ps. 1. V. 2.*



sus frutos: pero en las plantas racionales se debe regir la liberalidad por otras reglas; por que darlo todo intempettivamente es dar en el grave inconveniente, de que sea mayor el arrepentimiento, que la dadiua. (65) No debe llamarse esta muy crecida, mientras no llegue la oportunidad del tiempo, que es la que suele hazer mucho mayor el beneficio. Por esso nos advierte David, que siendo Dios la summa liberalidad, no obstante detiene muchas vezes sus caudales, esperando el tiempo oportuno, para distribuirlos en nosotros. (66) Y por ultimo, no es tiempo de dar, mientras no llegue la oportunidad en el que ha de recibir. (67)

Este es el juicio mas conforme a las leyes de la moderacion, y à las de la Christiana piedad, con que debemos detestar aquella inconsiderada promptitud, que acusò Erasmo en los que pretenden examinar al Meridiano de su aprehension las ignoradas maximas, que preocupò la muerte, (68) especialmente en aquellos Principes con quien refrenaria su liventad la emulacion, si se hallàran en estado de poder dar respuesta à sus argumentos, y à sus dudas. (69)

No se contentò el zelo de nuestro amable Pastor con darlo todo, sino siguiendo la Ley del Evangelio, quiso tambien darse à si mismo, exponiendo su importante vida al riesgo de sacrificarla por el bien de sus Ovejas. (70) Porque aviendole promovido su merito à este Arçobispado de Granada, despues de aver manifestado en èl el lleno de sus prendas Pastorales, se hizo admirar el animoso brio de

(65)

*Subita largitionis comes penitentia est.*  
Tacit. 2. Annal.

(66)

*Adiutor in opportunis.* Pl. 9. v. 10.

(67)

*Arbor, quatum est ex parte sui, semper parata est dare: tempus autem dandi est suscipientis opportunitas.* Genad. super Pl. 1.

(68)

*Lacerate desinitum cuius in promptu est.*  
Erasm. ib. 1. Apoph. cap. 16.

(69)

*Ignavum est eos incessere lingua, qui respondere non possunt.* Laert. lib. 1. cap. 4.

(70)

*Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.*  
Joan. cap. 11. v. 14.







su Illma. del severo accidente de vna profundissima tristeza originada de alguna grande impresiõ que hizo en su animo la memoria de la muerte, que suele ser tan atenta con los justos, que viene de visita avisada; y aun suele prevenirles determinadamente el dia, y hora. Esta fue la grave enfermedad, que profanando el corazon robusto de David, le hizo tan profunda herida, que reduxo à vna summa debilidad todas sus fuerzas. (74) No ay duda, dize Lorino, que era enfermedad del cuerpo, pero tambien es cierto, que tenia sus profundas raices en el animo, (75) Deste mismo accidente enfermò tambien aquel Venerable Obispo *Magno*, à quien se apareciò vn Angel, y le dixo: que por què se entristecia, aviendo sido vn Prelado, que podia esperar tener con Dios muy buen partido? (76)

Esta misma pregunta le hize yo alguna vez à su Illma. Pero siempre previne, que podria respõderme lo que le respondiò Aristimo à aquel Soldado, que le preguntò, que por què temia à la muerte? A que satisfizo con esta discretissima respuesta. *No es igual tu alma à la mia; y avrà de ser mas larga mi cuenta, que la tuya.* (77) Tenia muy à la vista la alta comprehension de nuestro piadosissimo Prelado aquella importante doctrina, en que dize mi Angelico Maestro, q̄ en la polityca del Cielo no tiene mejor lugar el Angel de mas alta Prelacia; sino el que mas se convierte à Dios por la graduacion de sus virtudes. (78) Y estas graves reflexiones le representavan à la muerte tan terrible, que le llenaron de asiccion, y de trif-

(74)

*Cor meum, profanatum est; vulneratum est intrinsecus: dereliquit me virtus mea.* Ex D. Hieron. Ap. Lorin. Sup. Pl. 37. v. 11.

(75)

*Denotat infirmitatem; sed ad animam transferri potest.* Lorin. Ib.

(76)

*Cur Magne, tristaris? Mœstitiam deponere.* Ex Act. ejusd.

(77)

*Non de pari anima mihi, tibi que cura est.* Ap. Laert. lib. 2. cap. 8.

(78)

*Ordines Angelorum denominati à Prælatio- ne non sunt supremi; sed magis ordines denomi- nati à conversione ad Deum.* D. Thom. 1. p. q. 108. Art. 6. ad 1.



tristeza, que es la que haze doblar las marchas à la muerte. (79)

Explicò su malignidad esta pasiõ tyrana en vnos cõtinuos vomitos, originados de vna vniuersal corrupcion de los humores; y declarado yà el vltimo peligro, echò nuestro amado Principe el resto de su piedad, y devocion recibiendo los Santos Sacramentos con vna exemplarissima ternura. Pero turbò su interior consuelo el grave susto de aver repetido el vomito muy poco despues de aver recibido el Pan del Cielo. Temiendo, que su enternecida alma no huviera acabado de coger sus dulces frutos; registraron la materia de puesta varios sugetos de piedad, y literatura, con toda aquella inspeccion, que es necessaria; y hallaron la grande novedad de no aver salido del pecho la Sagrada Forma.

Yo dixera que en este caso imitò aquella grande Alma la delicadissima industria, de que se valiò la Esposa, quando recibì en sus brazos à su amable Dueño. Era todo su estudio no soltarlo. (80) Y para tenerle mas apriisionado, y mas seguro, dice Gislerio, que le depositò en su corazon, como en el mas decente Tabernaculo. (81) Fue vna ingeniosa prevention de su amor, dirè con San Bernardo, porque hallandose la Esposa en el lecho poseida de vn accidente peligroso; (82) y temiendo, que con la agitacion de sus fatigas, se le desprendiera su Esposo de aquel dulce lazo; recurriò al arbitrio de estrecharle en su corazon, comprimiendose su dilatada capacidad, para que no pudiera soltarse de las blandas cadenas de su amor,

Aora

(79)

*Infirmitas festinat mors.* Eccl. cap. 38. v. 19.

*Vt homo, qui antea alacer incedebat, iam mortuus incedat, prostatis animi, & corporis viribus.* Cornel. ib.

(80)

*Tenui illum, nec dimittam.* Cant. cap. 3. v. 4.

(81)

*Affectu dicit tenturam, introducturamque in cor.* Ghisler. ib.

(82)

*In lectulo infirmitatis Deum querit.* S. Bern. S. 86, in Cant.



Aora podrè yo dar cabal razon de aque-  
lla estraña novedad, que observaron los Prae-  
ticos en la disseccion del Cadaver de nuestro  
Sol difunto: porque siendo su corazon de tan  
dilarados espacios, como se manifestaba en las  
grandes ideas de su zelo; le hallaron tan corru-  
gado, tan encogido, y tan estrecho, que no  
encontraron vestigio de la interminable exten-  
sion de sus espacios. Aviafe comprimido,  
quanto pudo, para que en aquella cruel inon-  
dacion no naufragara su adorado Dueño: y se  
quedò en aquel estado, porque llegò la triste  
hora de rendirse su generoso aliento al vltimo  
desmayo.

Preparòse su clara luz con tiernos actos  
de resignacion, y de piedad; y abrazado à vn  
Crucifixo, puso en manos de su Criador aque-  
lla alma, que pudo competirle al Sol la dig-  
nidad de Alma del mundo. (83) O tu Valle de  
Lecria, mas triste, y mas affigido, que el de  
Ennon! En algun tiempo tuviste la gloria de  
prepararle à nuestro defunto Sol su ardiente  
Cuna; pero ya llegò el caso de convertirse tus  
felicidades en desgracias; porque ha derrama-  
do Dios en tus distritos vn diluvio de descon-  
suelos, y afficciones. (84) Ya espirò el Sol, que  
te alumbraba: ya murió el Astro tutelar, que  
era todo tu amparo, y tu defensa. O con quan-  
ta razon debes tomar por nombre el Valle de  
las lagrimas, para satisfacer en vn perpetuo  
llanto las largas deudas, de que debe hazerse  
entero cargo tu quebranto!

No debe ser menor el sentimiento en to-  
do este infelicissimo Rebaño, lamentando la  
fal-

(87)

sol est anima mundi  
Pass. ap. Philof.

(83)

sol est anima mundi,  
Pass. ap. Philof.

(84)

Egredere ad Valem  
filij Ennon, & dices: ego  
inducam afflictionē su-  
per locū istum. Ierem:  
cap. 19. vers. 2.



falta de vn Pastor; à cuyo zelo debieron las pobres Ovejas su alimento, su seguridad, y su descanso. Pero si, como advierte el Ecclesiastico, aunq̃ es el Sol el Astro mas lucido, no por esso puede librarle de la común p̃sion de lo caduco: (85) ya est tiempo de que se templen nuestras lagrimas, doblando nuestra resignacion profundamente la rodilla à los impenetrables Arcanos de la Suprema Providencia. Bien pudiera detenerse nuestro dolor, en preguntarle à la muerte, con el Profeta Jeremias; que como pudo quebrar su violencia aquella Vara, toda de virtudes; y aquel Baculo, que por tantos titulos debió tener el nombre de glorioso: (86) Pero mejor será no hazer tanto pie en considerar nuestra tragedia, como en alentar nuestro desmayo con aquella firme esperanza, que nos dexò nuestro apagado Sol en su glorioso Ocaso. Porque si en sentencia de Lorino, en el Juizio Vniversal ha de tener el Sol su señalado premio, correspondiente à la agitacion, y al trabajo de sus luces. (87) esta fundada esperanza será el lienzo, que pueda enjugar el defatado raudal de nuestros ojos.

O Principe, verdaderamente digno de la indeleble memoria de los bronzes! Descansa con inalterable reposo en el sepulchro de tus gloriosos ascendientes: (88) sin que pueda affustarte lo horrible del Theatre, donde todo lo q̃ entra se deshazè. Porque si como dixo San Ambrosio, ay sugetos, à quien trata con tanto respeto el común polvo, q̃ lo mismo es enterrarse, q̃ nutrirse. (89) No podremos negar, que entraste, como el Sol, en el lobrego seno de tu

M

Oca-

(85)

*Quid lucidus Sol? hic deficiet. Eccl. cap. 17. vers. 30.*

(86)

*Quomodo confracta est virga fortis; Baculus gloriosus. Jerem. cap. 48. vers. 17.*

(87)

*Accipiet Sol in resurrectione Mercedem sui laboris, quia, septemplex lucet. Lor. Sup. Plalm. 101. vers. 4.*

(88)

*Ibis ad Patres tuos in pace. Gen. cap. 15. Vers. 15.*

(89)

*Ibis in pace nutritus; quasi idem sit nutriri ac sepeliri. S. Ambr. ib.*

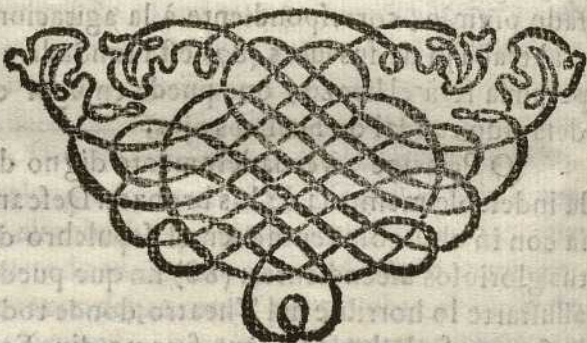
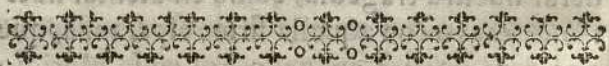


Ocaso; pero como sabemos tambien, que el Solnacio destinado para el Cielo, siempre te contemplará nuestra piadosa confianza en aquella serena mansion, donde con inalterable reposo lograrás el premio que tanto cultivaron los continuos afanes de tu zelo. Así lo espera la fidelidad de nuestros votos; y así lo pide el frecuente clamor de nuestros ruegos: diciendo todos: *Requiescat*

*in pace. Amen.*



) \* \* \* ( S. C. S. R. E. ) \* \* \* (



17. 7. 17. 10.

17. 1. 17.

17.

17.

✠)S\*(✠

# ORACION

FVNEBRE, PANEGYRICA,

QUE EN LAS SOLEMNES  
Exequias, que à la immortal memo-  
ria de el Illustrissimo Señor Don Fran-  
cisco Eustachio de Perea  
y Porras,

DIGNISSIMO ARZOBISPO  
de Granada.

CONSAGRÒ EN EL DIA TRES DE JULIO  
deste presente año de 1733. el Illmo. Cabil-  
do de su Santa Metropolitana  
Iglesia.

D I X O

EL SEÑOR LIC. DON MATHEO ENRIQUEZ  
y Moyano, Colegial, que fue en el Mayor de Cuen-  
ca, de la Vniversidad de Salamanca, Canonigo Peni-  
tenciario de la Santa Iglesia de Zamora, y al presente  
Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolita-  
na de Granada, Cathedratico de Prima de Sa-  
grada Escritura en su Imperial Vniversi-  
dad, y Examinador Synodal de este  
Arçobispado.



(88)  
184

184

Deseo de los señores de las Indias  
 que se establezca en las Indias  
 una academia de las lenguas  
 que se hablan en ellas para  
 que se sepan y entiendan  
 mejor las cosas de ellas  
 y se pueda sacar de ellas  
 mayor provecho y utilidad  
 para el servicio de su  
 Magestad.

Yo el Rey.

\* \* \* ( O . S . C . R . E . ) \* \* \*

